

¡HOLA! EL ARTE DE RECIBIR

CELEDONIO LOHIDYO

Un cuento encantado

Entrar en su mundo es como viajar en un universo de fantasía. Gran anfitrión, el arquitecto y joyero imprime su sello creativo en todo lo que hace





El eclecticismo, que nació en Europa en 1860, es un estilo que refleja el don de seleccionar, sin principios determinados, objetos de distintas épocas y cómo combinarlos en forma única y especial. Sus orígenes se encuentran en la voluntad de arquitectos y artistas que escogían los objetos que más les interesaban de toda la historia del arte y los mezclaban.



El sentido de la hospitalidad es parte de su identidad: el decorador creció en una casa donde siempre había lugar en la mesa para uno más y en la que su madre reunía a toda la familia para tomar el té. “Hacer una pausa a media tarde para compartir una taza de té es un viaje a lo onírico, algo que siempre me hace escuchar voces queridas y que me transporta al mundo de mi infancia”, cuenta el

arquitecto y joyero. A esta tradición, Celedonio le imprime una elegancia que se opone a cualquier noción de ostentación: su sello no solamente puede verse en sus creaciones o en sus proyectos de decoración, sino también en la forma en que agasaja a sus invitados. Lohidoy, un experto en combinar diferentes culturas e inspiraciones, recurre siempre a los cinco sentidos. Aunque a primera vista sus

Arriba: criaturas silvestres, hojas de hiedra y hongos son algunos de los elementos que generan una atmósfera única en las mesas de Celedonio. “Las mariposas siempre están presentes en mis mesas, ya que las considero lazarillos de almas. Son criaturas admirables, frágiles y aguerridas a la vez”, confiesa. **Izquierda:** la mezcla de estilos es un rasgo de la casa del joyero. Sobre la mesa, convive un juego de té de loza inglesa que compró en Stafford (Inglaterra) con platos italianos de Driade. **Derecha:** una torta Balcarce, la favorita de Celedonio.





mesas pueden parecer una mezcla de estilos antagónicos, más bien componen un universo rico en emociones y sorpresas. “Mi mundo es una combinación de recuerdos que se nutren de mis viajes y de mi amor por el arte”, admite.

Su estilo refleja una creatividad única. Como la sobria armonía de una mesa repleta de hiedra negra en la que resalta un juego de té de la época victoriana sobre cuyas piezas trepan insectos y mariposas, criaturas indispensables en el microcosmos del dueño de casa. “Tengo fascinación por los insectos porque son joyas vivientes que simbolizan la adaptación y la grandiosidad de la naturaleza”. Y estas criaturas son precisamente las que hacen que los invitados de Celedonio se encuentren con un mundo sofisticado y muy personal, donde cada objeto, aunque se transforme, tiene una historia que jamás desaparece por completo.

Disfrutar de una mesa de Lohidoy es una delicia para la mirada. Mientras compiten con el espléndido mobiliario procedente de los cinco continentes, la cristalería, los platos y los cubiertos conviven con las originales esculturas, pinturas y piedras semipreciosas en perfecta armonía. Después, la elegancia formal de su living da paso a un ambiente más confidencial, que está listo para tomar el té, en el que las velas encendidas arrojan luz sobre un dragón de Indonesia que simboliza el esplendor de una cultura milenaria. Aquí, en este ambiente cálido y cordial, Lohidoy complace a sus amigos.

En la antigua Grecia, uno de los nombres que recibían las mariposas era el de psicopompos. Eran consideradas seres divinos, que contaban con la propiedad de conducir las almas de los difuntos hacia la eternidad. La voz se compone de psyche, ‘alma’, y pompós, ‘el que guía o conduce’.

Arriba, izquierda: objetos de todo el mundo decoran la casa de Lohidoy. **Detrás de la mesa, sobresale un dragón de madera hecho en Indonesia alrededor de 1850. Arriba, derecha:** una lámpara en forma de conejo, que Celedonio recibió como regalo de cumpleaños de su gran amigo Humberto Tortonese, convive con unos hongos de papel maché diseñados por el joyero. **Izquierda:** tetera de barro esmaltada intervenida con flores.

Texto: **Rodolfo Vera Calderón**
Fotos: **Ignacio Arnedo**

